MODERNIZADORES Y TECNÓCRATAS. ESTADOS UNIDOS ANTE LA POLÍTICA EDUCATIVA Y CIENTÍFICA DE LA ESPAÑA DEL DESARROLLO*

LORENZO DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA
Instituto de Historia, CCHS-CSIC e IECyT, Universidad de Salamanca
lorenzo.delgado@cchs.csic.es

(Recepción: 02/11/2014; Revisión: 15/01/2015; Aceptación: 30/05/2015; Publicación: 26/11/2015)

1. De la atracción inicial de las élites al «*After Franco, What?*».–2. Los tecnócratas españoles, agentes de la modernización.–3. Educación y ciencia: un espacio estratégico.–4. Intento postrero de mejorar una dudosa reputación.–5. A modo de conclusión.–6. Bibliografía

RESUMEN

Desde la instalación de sus bases militares en España, los dirigentes norteamericanos fueron conscientes del dilema que suponía colaborar con el régimen y, al tiempo, preparar el futuro posfranquista. En los años sesenta la convergencia de intereses con los cuadros tecnócratas españoles, en torno a la fórmula de modernización y desarrollo, permitió encontrar espacios de colaboración en el terreno de la política educativa y científica. Las autoridades españolas comprendieron la necesidad de acometer reformas en ambos ámbitos para respaldar el crecimiento económico, ante la evidencia de que era preciso contar con cuadros mejor formados que pilotasen el proceso de modernización. Estados Unidos vio en ello una oportunidad para influir en la evolución de la sociedad española y, por extensión, para atenuar una identificación no deseada con el franquismo y moldear a los «protagonistas del futuro». El respaldo a la Ley General de Educación de 1970 constituyó el episodio postrero de una trayectoria en que la diplomacia pública norteamericana hubo de desenvolverse en la cuerda floja, entre el entendimiento con la dictadura y el apoyo a la democracia.

(*) Este artículo se ha elaborado en el marco de los proyectos de investigación «Estados Unidos y la España del desarrollo (1959-1975): diplomacia pública, cambio social y transición política» (Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2010-21694), y «Difusión y recepción de la cultura de Estados Unidos en España, 1959-1975» (Instituto Franklin-UAH).

Palabras clave: Estados Unidos; España; relaciones internacionales; modernización; educación; ciencia; diplomacia pública; tecnócratas; dictadura; democracia.

MODERNIZERS AND TECHNOCRATS. THE U.S. AND SPAIN'S EDUCATIONAL AND SCIENTIFIC POLICY IN THE YEARS OF DEVELOPMENTISM

ABSTRACT

Since the late 1950s, when Americans completed their military bases in Spain, U.S. officials knew they were caught in the middle of an almost impossible dilemma: they had to maintain their collaboration with the Francoist regime, while fostering relations with some opposition groups that could have a voice in a post-Franco Spain. In the 1960s, American officials and local technocrats found common ground in the formula 'modernization and development'. The Spanish authorities understood the need for reforms in the fields of education and science, in order to sustain short and long-term economic growth. To implement them the country required more and better instructed technicians able to direct the country's modernization. The U.S. government, always looking for soft-power ways of influencing the evolution of Spanish society, saw the situation as an opportunity to achieve its goals while downplaying America's identification with Francoism in the eyes of the 'leaders of the future'. The support of U.S. officials to the reformist General Law of Education of 1970 became the last chapter in the fine line American Public Diplomacy had to walk between its association with the Spanish regime and its support for democratic changes.

Keywords: USA; Spain; international relations; modernization; education; science; public diplomacy; technocrats; dictatorship; democracy.

* * *

El acercamiento entre Estados Unidos y la España franquista se cimentó sobre lo que podría calificarse como «realismo estratégico». La doctrina de la contención, enunciada en 1947 por el presidente Harry S. Truman, partía de un principio reactivo: frenar la eventual expansión del comunismo. En tal contexto se forjó el vínculo *contra natura* con el franquismo. La fórmula empleada fue la implantación de bases militares norteamericanas en España a cambio de ayuda económica, material militar y asistencia técnica (esta última como complemento de las anteriores) (1). El acuerdo bilateral firmado en 1953 dejó al margen cualquier veleidad político-ideológica. Pero ni en España, ni en Estados Unidos, ni en la escena internacional, pasó desapercibido el respaldo implícito

(1) VIÑAS (2003).

que supuso ese pacto internacional, máxime cuando sus signatarios eran el país que ejercía el liderazgo del bloque occidental y una dictadura que poco tiempo atrás había afrontado una cuarentena exterior decretada por la Organización de Naciones Unidas (ONU).

El caso español respondía pues al patrón de los *tiranos amistosos* (2). El objetivo norteamericano consistía en integrar a España en el dispositivo militar erigido en Europa para servir de dique a una posible ofensiva comunista. La contraparte española buscaba financiación para su maltrecha economía y legitimación internacional. Como indicaba con agudeza un observador español: «Para los Estados Unidos el contacto con España es un mal necesario y que se ha materializado en un Acuerdo con un frío y calculador criterio comercial, sin ningún calor ni simpatía ni mucho menos entusiasmo» (3). Los dirigentes españoles fantaseaban con que la aportación norteamericana fuese el equivalente al Plan Marshall en otros países europeos, pero ni los tiempos ni los objetivos eran equivalentes. Los convenios con España se hacían en el marco de su contribución al sistema de seguridad norteamericano. La modernización del país no entraba en sus cálculos iniciales, tampoco un hipotético proceso democratizador.

1. DE LA ATRACCIÓN INICIAL DE LAS ÉLITES AL «AFTER FRANCO, WHAT?»

En el transcurso de los años cincuenta los canales informativos y culturales de Estados Unidos en España se ocuparon de preparar una acogida favorable entre la sociedad española y sus líderes a la presencia del *amigo americano*, si bien su escala de prioridades se decantó tempranamente hacia estos últimos. Se trataba fundamentalmente de propiciar una actitud condescendiente entre los sectores sociales que sustentaban la dictadura y que controlaban el país, cuya desconfianza inicial era mayor debido a su extendido antiamericanismo y que resultaban los más reacios a los efectos que pudiera acarrear el entendimiento con Estados Unidos (4). Hacia ellos se volcó buena parte de la labor del *U.S. Information Service* (USIS): la distribución de publicaciones como *Noticias de Actualidad*, el ofrecimiento de proyecciones de documentales y material radiofónico, las actividades de las Casas Americanas y los centros binacionales, junto a los programas de líderes y de formación militar, técnica y educativa. A partir de tales recursos, se otorgó un papel de primer orden al cultivo de las relaciones personales con dirigentes del aparato gubernamental, los principales medios de comunicación, los circuitos de creación y difusión cultural, los cen-

(2) PIPES y GARFINKLE (1991), GARFINKLE (1992), SCHMITZ (1999 y 2006).

(3) «José Avilés Bascuas –Coronel Agregado Aéreo en Washington– a Francisco Fernández-Longoria –General Jefe del Estado Mayor del Aire–», 16-XII-1955. Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA), Caja *67/1.

(4) FERNÁNDEZ DE MIGUEL (2011).

tros de análisis económico, etc. Esos sectores se identificaron como *target groups* con los cuales se mantendrían contactos sistemáticos (5).

La campaña propagandística que se puso en marcha por entonces estuvo destinada a mostrar la vertiente positiva para España de la presencia norteamericana en el país, subrayar los terrenos de colaboración y despejar suspicacias. Las ventajas de la cooperación militar fueron un argumento preferente. El objetivo era mitigar los recelos existentes en el seno del ejército español hacia la potencia americana, mostrar su fortaleza y determinación en la lucha contra el comunismo, y situar la alianza militar en el marco de la participación española en la defensa occidental. El otro gran bloque del esfuerzo informativo estuvo dedicado a resaltar la contribución de Estados Unidos en el terreno económico-social. En tal sentido, se ensalzó la aportación de la ayuda americana en aspectos como la modernización de las grandes infraestructuras de transporte en España –puertos, carreteras y aeropuertos–; el desarrollo del sector energético español –especialmente en materia hidráulica y nuclear–; el aumento de la productividad del campo –ligado a la importación de abonos y maquinaria–; el impulso a sectores específicos a través de las «misiones de productividad» –como el acero, el calzado, el turismo o la industria textil–; los métodos de gestión y tecnología exportados a España, o los repartos de alimentos y productos de primera necesidad realizados por Cáritas gracias a los donativos de la *National Catholic Welfare Conference* (6).

También comenzaron a aplicarse a España una serie de programas de intercambio de personas y formación de capital humano de los cuales se habían beneficiado previamente otros países europeos: el *Foreign Leader Program* y el *Educational Exchange Program* en 1952; el *Technical Exchange Program* y el *Military Assistance Training Program* en 1954, y el *Fulbright Program* en 1958 (7). Tal formación fue asociada a los acuerdos bilaterales, sobre todo en su dimensión militar y técnica, y pretendía contrarrestar el «aislamiento español del desarrollo científico y técnico experimentado por la comunidad occidental», que había condicionado «su falta de viabilidad económica» (8). Simultáneamente, se perseguía lograr la anuencia de los grupos dirigentes del país, bien mediante invitaciones a personas con capacidad para actuar como «formadores de opinión», bien promoviendo el conocimiento de su sistema productivo entre técnicos y empresarios españoles, o bien familiarizando a los

(5) Una relación de tales interlocutores en «IIA: Public Affairs Officer Conference. USIS Spain», 3-VII-1953. National Archives & Records Administration (NARA), RG 59, Decimal Files (DF) 1950-54, Spain, 511.52/7-353.

(6) Sobre los instrumentos, móviles y argumentos de esa campaña, León Aguinaga (2009a, 2010 y 2012); Delgado Gómez-Escalonilla (2009a); Niño Rodríguez (2012).

(7) Barrachina (2002), Delgado Gómez-Escalonilla (2009b y 2012), Álvaro Moya (2011 y 2012): 67 y ss.

(8) «The Spanish Aid Program», 16-III-1955. NARA, RG 59, Lot Files, Office of Western European Affairs (LF-OWEA) 1942-58, Spain, Box 5.

militares españoles con el armamento y los sistemas operativos del bloque occidental (9).

Las bases comenzaron a ser operativas a finales de los años cincuenta. Mantener tal disponibilidad se convirtió en el factor esencial de la política de Estados Unidos en España. Para lograrlo, la democracia norteamericana debía entenderse con la dictadura franquista pero, al mismo tiempo, tenía que evitar ser asociada con esta si quería salvaguardar esas instalaciones en un futuro de signo político diferente. El dilema empezó a plantearse de forma explícita en los últimos años de la presidencia de Dwight D. Eisenhower (1953-1961). En aquellos momentos el antiamericanismo de los sectores dirigentes del régimen se había atenuado, si bien en contrapartida iba en ascenso entre los opositores al mismo, sobre todo entre los estudiantes y los trabajadores. No se trataba todavía de un problema acuciante, aunque la identificación que se hacía de Estados Unidos como «soporte del régimen de Franco» se vislumbraba como un serio inconveniente para el porvenir de la relación bilateral. ¿Podía minimizarse el impacto de una colaboración que resultaba indispensable en el plano estratégico? Los responsables norteamericanos sobre el terreno reconocían que tal pretensión era inviable (10). Entonces ¿cómo contrarrestar esa tendencia y trocarla por una lectura en positivo de la influencia de la potencia americana en España?

La respuesta a esa cuestión fue unida al debate en torno a la pregunta «*After Franco, What?*». Según los analistas norteamericanos, era preciso conjugar presente y futuro: «continuar disfrutando de la valiosa colaboración del régimen de Franco y al mismo tiempo preparar lo mejor posible la cooperación con el eventual régimen post-Franco». Resultaba evidente que Franco no abandonaría voluntariamente el poder, ni estaba dispuesto a emprender un proceso democratizador. También se descartó un respaldo activo a la oposición antifranquista, ante los riesgos que entrañaba de enfrentamiento con el régimen, la fragmentación que presentaba y su persistente incapacidad para generar un proyecto común. Lo que no impedía mantener contactos informales con algunos de esos grupos (con la excepción de los comunistas) (11). La imagen de país convulso y difícil de gobernar, con escaso pasado democrático y propicio a los estallidos sociales, reforzada en el exterior tras la guerra civil, movía asimismo a la cautela. La opción considerada más viable era preparar a la sociedad española para afrontar por sí misma el post-franquismo.

---

(9) «Table of Contents Ambassador's Briefing Book for Paris Meeting», V-1958; «Mutual Security Objectives Plan. Spain», 30-X-1959. NARA, RG 59, Lot Files, Bureau of European Affairs (LF-BEA), Spain 1956-66, Box 5, y LF-OWEA 1953-62, Spain, Box 4.

(10) Operations Coordinating Board. «Report on Spain (NSC 5710/1)», 6-XI-1959, y «Mutual Security Objectives Plan. Spain», 13-XI-1959 NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 5, y LF-OWEA, 1953-62, Spain, Box 4.

(11) «The Spanish Opposition. Part I: General Observations», 26-II-1959. NARA, RG 59, DF 1955-1959, Spain, 752.00/2-2659.

El Departamento de Estado y la Embajada en Madrid se decantaron por las ventajas de una intervención indirecta y limitada, adaptada a los intereses de su política de seguridad. En ese sentido, había que seguir fomentando, «con métodos sutiles», una progresiva liberalización económica y política, integrando a España cada vez más en la «familia occidental» como se había hecho con el acceso a la ONU, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Había que favorecer el entendimiento entre los grupos moderados del poder franquista y de la oposición, para restar predicamento a los sectores extremistas y tender puentes que allanasen la futura transición política. Los españoles debían hacer el resto, siempre con el horizonte de la «europeización de España», anclando al país firmemente en el bloque occidental y garantizando que el cambio político tuviera carácter evolutivo y no revolucionario (12).

Esas líneas de conducta persistieron prácticamente hasta el final del franquismo. Traducirlas a una acción en positivo, que atenuase el inevitable desgaste provocado por el entendimiento con la dictadura, fue una de las principales tareas encomendadas a la maquinaria de persuasión americana en España. Su cometido se orientaba a difundir una imagen positiva de la sociedad norteamericana entre el pueblo español, e impregnar a los grupos dirigentes del país, presentes o futuros, con su visión del mundo (13). Uno de los terrenos privilegiados de actuación consistió en «animar la intensificación de los contactos educativos, culturales, militares y técnicos entre americanos y españoles con el propósito de crear una actitud favorable dentro de España a la consecución de los objetivos de Estados Unidos» (14). Esa elección vino en parte motivada por la decisión de intervenir de forma indirecta y limitada, sin correr riesgos en terrenos más sensibles. También se vio favorecida por la sintonía que se encontró entre grupos de la cúpula del franquismo, embarcados en un proceso interno de transformación del régimen para asegurar su continuidad. Por último, por esa vía se trató de llegar a otros sectores sociales menos afectos a la dictadura que cobraron protagonismo a partir de entonces, singularmente en los medios universitarios y obreros donde crecía la agitación y politización contra el régimen, lo que se tradujo en un intento de acceder a los futuros líderes de esos colectivos (15).

---

(12) «Memorandum from Acting Secretary of State Dillon to President Eisenhower», 4-VI-1959; National Security Council (NSC) Report, «Statement of U.S. Policy toward Spain», 5-X-1960. Ambos en *Foreign Relations of United States*, *1958-60*, *Western Europe*, vol. VII, part 2: 726-729 y 785-790, respectivamente. Embajador en Madrid al Director del OWEA del Departamento de Estado, «The Future of US-Spanish Relations», 8-III-1961. NARA, RG 59, LF-OWEA 1953-62, Spain, Box 8. También TERMIS SOTO (2005): 176-180.

(13) Operations Coordinating Board, «Operations Plan for Spain», 6-XII-1960. NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 5.

(14) «Statement of U.S. Policy toward Spain», 5-X-1960, doc. cit.

(15) MARTÍN GARCÍA (2011 y 2012/3).

2. LOS TECNÓCRATAS ESPAÑOLES, AGENTES DE LA MODERNIZACIÓN

Desde comienzos de los años sesenta, la nueva dinámica que se intentó imprimir a la política exterior norteamericana, concediendo más peso a los factores de cambio económico y social en sus relaciones con países emergentes o «en vías de desarrollo», también se trasladó a su actuación en España e hizo que quedase relegada la justificación de colaborar con el franquismo en clave anticomunista. Paralelamente, la sociedad española entró en una fase de transformaciones a diversos niveles, al tiempo que los denominados «tecnócratas» tomaron la iniciativa en el seno de la élite franquista. Esos cuadros apostaban por los principios de racionalidad administrativa, gestión eficiente e incremento de la productividad, impulsados por la progresiva americanización del modelo capitalista difundido en Europa occidental en la posguerra mundial. La ayuda económica norteamericana, su gestión y las repercusiones de aquel vínculo, abrieron una ventana de oportunidad que fue aprovechada por esos dirigentes para obtener el respaldo estadounidense en su objetivo de eliminar las obsoletas quimeras autárquicas.

El proceso que llevó al Plan de Estabilización (1959) puso de relieve una incipiente convergencia de intereses. La política económica española experimentó un giro copernicano, que se acompañó de la posterior aplicación de la planificación indicativa por medio de los Planes de Desarrollo. En aquel cambio radical, que condicionó el futuro del país, fue determinante la asistencia técnica y financiera del FMI y la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE). Para acceder a ambos España había contado con la incitación y el decisivo aval político de Estados Unidos. Los equipos de técnicos españoles favorables a la reorientación económica utilizaron las recomendaciones que les hacían «desde fuera» para vencer las resistencias que encontraban en otros sectores del círculo de poder franquista. El asesoramiento foráneo, junto al apremio de la situación económica nacional e internacional, fueron considerados como el mejor aliado y el elemento precipitante de las reformas emprendidas por el gobierno español (16).

El éxito de aquel giro económico contribuyó a consolidar el ascenso al poder político de los dirigentes que componían la vanguardia visible de los tecnócratas. Los miembros de ese grupo, de contornos difusos, aparecían retratados en la época como profesionales procedentes del mundo de la economía y el derecho, que no se emparentaban directamente con ninguna de las «familias» tradicionales del régimen (falangistas, católicos, monárquicos, carlistas, militares), y que participaban de forma accidental en política para reforzar con sus conocimientos técnicos la eficiencia del Estado y el desarrollo económico. Tras su fachada de relativa neutralidad y espíritu de servicio público, latía un talante

(16) La aportación más reciente y completa sobre ese proceso en CAVALIERI (2014): 106-151.

autoritario que les hacía sentirse cómodos en la dictadura franquista, aderezado con una cierta asepsia ideológica y con la suposición de que sin desarrollo económico no podía existir una democracia política estable. Además, en muchos casos se daba otra circunstancia que era «su pertenencia al Opus Dei o al menos las conexiones personales por amistad o negocios con miembros destacados de la Obra» (17).

Desarrollo y modernización fue la fórmula que acuñaron para dotar de una nueva legitimación al franquismo, dado que la guerra civil y los réditos de la victoria habían perdido vigencia como elemento de cohesión y control social, como habían demostrado la revuelta estudiantil de 1956 y los conflictos laborales en Cataluña, Asturias y el País Vasco. Dicha fórmula pretendía conciliar la pervivencia del régimen con las expectativas de mejora en las condiciones de vida que se iban extendiendo entre la sociedad española, «añadiendo a la legitimidad de origen en la victoria, la de ejercicio conforme a su eficacia funcional». Los tecnócratas aspiraban a convertirse en los agentes de un proyecto de cambio «desde arriba», desde el aparato del Estado, mediante la combinación de la reforma técnico-administrativa y el estímulo al crecimiento económico. Faltos de una red organizativa equivalente a la que disponían otras familias del régimen, su escalada a la cúspide política se produjo por la cooptación desde el núcleo del poder, gracias al patrocinio del almirante Luis Carrero Blanco –la mano derecha de Franco–, que coincidía con Laureano López Rodó –considerado jefe de filas de ese grupo– en la aspiración de garantizar la continuidad del régimen mediante una monarquía católica, basada en la autoridad, la eficacia y el progreso económico (18).

Al igual que ocurriera con la elaboración e implantación del Plan de Estabilización, ese proyecto de transformación «desde dentro y bajo control», encontró en Estados Unidos un poderoso compañero de viaje, al menos de forma coyuntural. Las formulaciones sobre la teoría de la modernización de pensadores norteamericanos –como Mannheim, Martin Lipset, Lerner o Rostow entre otros– formaban parte del andamiaje teórico de algunos de los líderes de aquel grupo. Además, su influencia en la cúpula del franquismo vino a coincidir con la década dorada de aquellos planteamientos y de su incidencia sobre los decisores políticos norteamericanos, hasta el punto de que durante las presidencias de John F. Kennedy (1961-1963) y Lyndon B. Johnson (1963-1969) algunos de sus principales teóricos se incorporaron a funciones directivas en la política exterior (19).

---

(17) MIGUEL (1975): 63-82 y 223-229.

(18) MOYA (1975): 123-142 y 218-230, CASANOVA (1992), GONZÁLEZ CUEVAS (2007): 23-48, y CAÑELLAS MAS (2011): 112-120 y 152-156. En los dos últimos trabajos pueden seguirse los antecedentes y trayectoria de las ideas tecnocráticas en España y su conexión con la emergencia de aquella nueva élite dirigente.

(19) IMMERWARH (2012): 22.

Los ideales del internacionalismo liberal que latían tras la invocación de las recetas modernizadoras se convirtieron, durante los años sesenta, en el elemento medular de la respuesta norteamericana a las aspiraciones de crecimiento económico de un vasto conjunto de países, entre los cuales se encontraba España. La idea de partida era que existía un camino uniforme hacia el progreso, asentado en una serie de factores motrices y que había cuajado a través de sucesivas etapas. Las «sociedades tradicionales» podían superar su desfase respecto a las «sociedades modernas» con la ayuda y asesoramiento adecuados, de orden financiero y técnico, sentándose las bases del despegue (*take-off*) y accediendo a una «madurez tecnológica» asimilable al modelo occidental del desarrollo. De esta forma los países «en vías de desarrollo» resultarían menos sensibles a la subversión comunista. A su vez, tal proceso podría generar condiciones propicias para la instauración de la democracia. La modernización se identificaba con la asunción del paradigma construido a partir de una visión idealizada de Estados Unidos, elevado a categoría de «hecho universal». El Estado del desarrollo representaba la versión exportable a los países atrasados del Estado del bienestar (20). Los responsables políticos norteamericanos asimilaron esa interpretación, que también dejaba abierta la puerta a la asistencia a regímenes autoritarios «modernizadores», capaces de garantizar la contención de las turbulencias que acompañaban a los fenómenos de cambio e impedir una eventual deriva revolucionaria (21).

El molde era perfectamente aplicable a la relación con el régimen franquista y permitía sortear, hasta cierto punto, las contradicciones de su respaldo a aquel *tirano amistoso* (22). Considerada una sociedad tradicional, España se encontraba en una inmejorable disposición para dar el salto a una sociedad moderna si los dirigentes tecnócratas actuaban como *mandarines del futuro* (23), mediante la adopción de una serie de reformas que reorientasen el rumbo del país. La estabilidad político-social asegurada por la dictadura podía propulsar el desarrollo económico, alentado por las recetas tecnócratas y su aparente carencia de sesgo ideológico. Una perspectiva que obviaba el tradicionalismo político que articulaba a ese grupo. El mensaje positivo cimentado sobre la modernización servía para limar las aristas menos presentables del entendimiento norteamericano con el franquismo, al vincularlo con la mejora del nivel de vida, la extensión de las clases medias, la apertura del país y su paulatina

(20) El texto canónico de tales presupuestos fue el de ROSTOW (1960), si bien otros teóricos profundizaron en ellos desde la economía, la ciencia política o la sociología. Más información en GILMAN (2003), LATHAM (2000 y 2010).

(21) ENGERMAN, GILMAN, HAEFELE & LATHAM, (2003); CULLATHER (2004): 212-220; SCHMITZ (2006): 11-18; EKBLADH (2009). Un debate actualizado en *H-Diplo/ISSF, Roundtable Reviews*, vol. III, 4 (2011). Para profundizar en el tema remitimos al artículo de Óscar J. Martín García en este dossier.

(22) La aplicación al caso español de esa denominación en ESCOBEDO ROMERO (2012): 280-283.

(23) El concepto en GILMAN (2003): 23.

homologación con los esquemas occidentales. En los umbrales de los años sesenta la propaganda americana presentaba bajo tal prisma la ayuda económica ligada a los acuerdos de 1953, que en realidad formó parte de las contrapartidas para instalar sus bases militares (24).

Los cuadros tecnócratas ya estuvieron en el punto de mira de la estrategia de ganar a las élites, plasmada en la cooperación con la escuela de negocios fundada por el Opus Dei en Barcelona –el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa–, que pretendía trasladar las concepciones americanas a los futuros gestores del capitalismo español (25). Análogamente, varios de sus miembros fueron candidatos del *Foreign Leader Program* (entre ellos López Rodó, José Luis Villar Palasí y Manuel Lora Tamayo) y de otros programas norteamericanos (26). López Rodó fue el arquitecto de la reforma tecnócrata de la administración del Estado, iniciada en 1957, y su protagonismo posterior en la confección de los planes de desarrollo le convirtió en un personaje central del mundo político y económico hasta el final de la dictadura. Lora Tamayo y Villar Palasí se sucedieron en la cartera de Educación.

La sintonía instrumental entre tecnócratas españoles y diplomacia pública norteamericana se intensificó a lo largo de los años sesenta. Estados Unidos les prestó su apoyo para «tratar de asegurarse de que permanezcan en sus cargos y mantengan su influencia en tanto que sus objetivos coincidan con los nuestros» (27). Así, en 1960 sumó su concurso al arranque del Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios –después Escuela Nacional de Administración Pública–. La *International Cooperation Administration* (ICA) le otorgó una importante subvención destinada a sufragar viajes de estudios al extranjero, comprar material audiovisual y libros, y suministrar un especialista norteamericano que asesorase en su plan de estudios (28). Según la Embajada norteamericana, López Rodó, inspirador del proyecto, trabajó estrechamente con la *U.S. Operations Mission* y estaba favorablemente predispuesto a la utilización de métodos estadounidenses (29). No fue aquella la única fuente de

(24) «Ocho años de acuerdo 1953-1961», *Noticias de Actualidad* (1-XII-1961): 2-3. Esa lectura sesgada fue retomada en la obra de RUBOTTOM & MURPHY (1984).

(25) PUIG y ÁLVARO (2002 y 2004).

(26) DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2012): 261.

(27) «The Coincidence in Long-Term, Policy Planning Objectives of the US in Spain and of Certain Groups Working Within the GOS», 20-XI-1963. NARA, RG 59, Central Foreign Policy-Political and Defence (CFP-PD) 1963, Spain, Box 4046.

(28) «Educational Exchange: Candidates for FY-1958 PL 402 Leader Grants», 24-XII-1957. NARA, RG 59, DF 1955-59, Spain, 511.523/12-2457. «Funcionarios», *Noticias de Actualidad* (1-XII-1961): 22.

(29) En los años siguientes se produjo una creciente conexión entre López Rodó y Walter W. Rostow, uno de los adalides de la teoría de la modernización, que desempeñaba el cargo de consejero del Departamento de Estado y presidente del *Policy Planning Council*. «Spanish Economic Planning and US Support», 5-III-1962. NARA, RG 59, DF 1960-63, Spain, 852.00/3-502. «Visit to Madrid by Counselor of Department Walt W. Rostow», 21-X-1964. Lindon B.

inspiración externa de tal proyecto, ya que la experiencia francesa también sirvió de referencia al igual que en el terreno económico (30).

La necesidad de personal mejor formado se trasladó igualmente a la renovación del sistema educativo y científico. En el transcurso de aquella década se desplegaron diversas medidas para responder a una demanda en ascenso de capital humano capacitado para secundar el crecimiento económico. El *modus operandi* de las autoridades españolas del sector reprodujo la estrategia pergeñada en el giro económico previo: buscar el aval exterior de Estados Unidos y de los organismos internacionales –en especial la OECE luego Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Banco Mundial (BM)– para cimentar sus acciones y sortear las resistencias internas.

3. EDUCACIÓN Y CIENCIA: UN ESPACIO ESTRATÉGICO

España entró en una fase de cambios económicos y sociales acelerados –expansión industrial, éxodo rural, urbanización, ascenso de las clases medias, etc.–, que vino acompañada por un incremento progresivo de la renta per cápita. Ese proceso se tradujo en un aumento de la escolarización a todos los niveles y en una demanda creciente al respecto. La generación de conocimiento se convirtió además en un objetivo estratégico, al reconocerse que era una de las bases para el crecimiento económico. La difusión de un discurso dominante asentado sobre tales premisas vino favorecido por la confluencia de las teorías de la modernización y del capital humano (31). Científicos sociales, expertos y asesores internacionales vieron en la educación la llave para crear al «hombre moderno», con los valores y conocimientos necesarios para superar las actitudes tradicionales que lastraban el progreso de los países en vías de desarrollo. Las élites tecnocráticas españolas asumieron esas recetas, propaladas por una «*International Development Community*» que tenía en Estados Unidos a su principal inspirador (32).

España precisaba un mayor número de profesionales de los campos técnicos, de ahí que en diez años se promulgaran tres leyes (1957, 1964 y 1968) para modernizar y ampliar el acceso a estos estudios. Invertir en investigación, preparar técnicos y profesionales, mejorar escuelas, institutos y universidades, pasó a convertirse en un elemento crucial para la promoción del desarrollo económico y el progreso social. Por otro lado, el número de estudiantes que

---

Johnson Library (LBJL), Papers of LBJ President 1963-69, National Security File, Country File Europe and USSR, Box. 204. La influencia de Rostow sobre López Rodó en CAÑELLAS MAS (2011):194-195.

(30) SÁNCHEZ SÁNCHEZ (2006): 165-191; DE LA TORRE (2009): 61-88.

(31) BECKER (1964).

(32) FREY y KUNKEL (2011).

accedían a la universidad se incrementó notablemente, lo que condujo a una mayor diversificación social y a que sus aulas dejaran de ser reductos de los hijos de las clases altas. Tales cambios obligaron plantearse cómo reorganizar la universidad para que respondiera a los nuevos desafíos del país. Simultáneamente, el aumento de las protestas estudiantiles, que tenía características específicas en España pero también se asociaba con un ciclo transnacional de crisis educativa y enfrentamientos generacionales, empujaba en la dirección de modernizar el sistema con la perspectiva de amortiguar los conflictos (33).

La presencia española en la OECE y la UNESCO, junto a la conexión norteamericana, aportaron una influencia determinante para impulsar reformas educativas basadas en criterios tecnocráticos y modernizadores (34). Mientras se fraguaba el ingreso español en la OECE se preparó un primer informe sobre la situación del país en el ámbito de la investigación científica y técnica. Su diagnóstico era que existía un buen sustrato de partida en la investigación científica –básicamente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (35)– y en la enseñanza superior. También glosaba la difusión de información técnica en las empresas efectuada por la Comisión Nacional de Productividad Industrial (CNPI). Sin embargo, el dispositivo adolecía de una débil imbricación con la industria, que carecía de espíritu de investigación y a la que apenas llegaban los avances del mundo académico. El enlace entre investigación y objetivos económicos era una asignatura pendiente, fruto de la ausencia de «una política científica coherente» (36). Los representantes de Estados Unidos en España venían colaborando con la CNPI desde mediados de los años cincuenta, gracias al programa de ayuda técnica y las misiones de productividad. Con el asesoramiento de la ICA se favoreció la propagación de los métodos de administración y productividad que se impartían en las universidades americanas o se aplicaban en sus empresas. Su intervención fue asimismo relevante en la creación de la Escuela de Organización Industrial y en los programas de estudios de las escuelas de negocios que se fundaban por entonces (37).

También en aquellos momentos se intensificó la preocupación por mejorar la investigación en España, con el horizonte de emprender una mayor coordinación que optimizase los recursos. En 1958 se instauró la Comisión Asesora de

---

(33) SURI (2007), MARAVALL (1978), HERNÁNDEZ SANDOICA, RUIZ CARNICER y BALDÓ LACOMBA (2007).

(34) LORENZO (2003): 176.

(35) El Patronato Juan de la Cierva constituía el núcleo principal de la investigación técnica y desde mediados de los años cincuenta concebía a Estados Unidos como el socio estratégico más adecuado. LÓPEZ (2008): 101-102.

(36) «Coopération dans le domaine de la recherche scientifique et technique», 2-VII-1959. Historical Archives of the European Communities-Organisation for European Economic Cooperation (OEEC), 187, C (59) 165. Ese informe formaba parte de una iniciativa adoptada para el conjunto de países miembros, encaminada a examinar la correlación entre investigación científica, productividad, innovación técnica y crecimiento económico. SANTESMASES (2008): 300-302.

(37) ÁLVARO MOYA (2011): 17-22, PUIG (2002 y 2005), GARCÍA RUIZ (2003).

Investigación Científica y Técnica, a la que siguieron en 1961 las Asociaciones de Investigación con el objetivo de promover una «investigación cooperativa» público-privada. La tendencia se consolidó tras la llegada de Lora Tamayo al Ministerio de Educación en 1962, a la par que se daba especial relieve a la planificación educativa: «Hoy es un hecho evidente que el desarrollo económico es fruto, no solo de la inversión en máquinas y hombres, sino también de los recursos que se destinen a la investigación científica y técnica. Invertir en la ciencia, como invertir en enseñanza, íntimamente relacionada con ella, es invertir en crecimiento económico» (38). El fomento de la enseñanza y la investigación debían acompasarse con el ritmo de las necesidades económicas del país, premisa en la que insistían a su vez desde la OCDE (39).

La asociación positiva entre el desarrollo educativo-científico y el crecimiento económico estaba contenida en un conjunto de informes oficiales, buena parte de ellos elaborados en cooperación con organismos internacionales, que vieron la luz en los años venideros. Sus diagnósticos y recomendaciones dieron lugar a una serie de medidas caracterizadas por su inspiración tecnócrata, con la idea de aportar soluciones técnicas a los problemas educativos y científicos al margen de ideologías y posiciones políticas, aunque obviamente se formulaban e imponían desde un Estado autoritario.

En 1962 se organizó un foro conjunto con la UNESCO del que salió una valoración que insistía en la «alta rentabilidad de las inversiones en educación y su carácter de decisivas para el desarrollo económico y social», por lo que debía concedérseles la máxima prioridad. Otra idea básica era que disponer de mano de obra cualificada resultaba un requisito indispensable para la puesta en marcha de todo proceso productivo y para la atracción de capitales nacionales y extranjeros (40). Al año siguiente se hacía público otro informe, fruto del acuerdo suscrito con la OCDE a finales de 1961 para la incorporación del país al Proyecto Regional Mediterráneo (PRM), cuyo propósito era examinar las necesidades de personal cualificado e inversiones en formación que eran precisas para contribuir al desarrollo económico. Los resultados indicaban que la educación en España se encontraba en un periodo de transición como consecuencia de las reformas de su estructura tradicional, especialmente en la enseñanza técnica. También se ponía de relieve que el nivel de escolarización en enseñanzas medias en España era inferior al de otros países desarrollados (41).

Para mejorar la situación en el sistema educativo y científico existía un problema de fondo: la insuficiencia de recursos que, además, muchas veces no se

(38) LORA-TAMAYO (1968).

(39) BALDÓ (2010): 239-242 y 253-256. A finales de 1961 se reunió el primer Consejo Ministerial de la OCDE sobre esa materia.

(40) MEN-UNESCO (1962): 81 y 199, MIGUEL (1976): 15-19.

(41) El proyecto incluía también a Grecia, Italia, Portugal, Turquía y Yugoslavia. «Ayuda para el reclutamiento de asistencia para la enseñanza experimental en las escuelas técnicas superiores», 15-V-1961. OEEC, 1026, STP/GC (61) 22. MEN-OCDE (1963).

empleaban de manera eficiente. A ello se unía, como se señalaba desde la embajada estadounidense, la carencia de un marco normativo que contase con una base suficientemente amplia y la falta de instituciones que canalizaran una mayor participación social (42). Las reformas, por necesarias que fuesen, no dejaban de responder a los criterios de élites autoritarias, que no se hacían eco de las demandas de los sectores implicados. Esa divergencia se hizo más evidente en el terreno universitario, cuyos campus vivieron un estado de agitación permanente.

La cuestión no pasó inadvertida al gobierno de Estados Unidos, que trataba de despegarse de una imagen demasiado asociada con el régimen. La erosión del franquismo, aunque todavía fuera un fenómeno limitado, se ligaba a la preocupación por lo que denominaban el «problema de la sucesión». La incertidumbre sobre la evolución política del país empezó a ser un tema recurrente en los informes norteamericanos. Entenderse con los dirigentes españoles tenía un coste en términos de credibilidad democrática que no les pasaba desapercibido. Pero distanciarse de esa asociación no resultaba sencillo. ¿Cómo mostrar su preferencia por una forma de gobierno más representativa, homologable con el entorno de Europa occidental, sin contrariar a los dirigentes franquistas que les daban tantas facilidades militares?

Durante las presidencias demócratas de Kennedy y Johnson se volvió sobre el tema. El acercamiento a grupos e individuos de dentro y fuera del régimen, susceptibles de pilotar la futura transición política, fue un elemento esencial en los análisis. Los canales de formación de capital humano representaban un medio para «familiarizar a españoles escogidos con el estilo de vida americano y permitirles acceder a las corrientes de pensamiento y las influencias del exterior» (43). Las oportunidades abiertas por la ayuda de Estados Unidos las estaban aprovechando sobre todo las capas altas de la sociedad, sin que buena parte de los ciudadanos percibiesen sus ventajas más allá del vínculo militar hispano-norteamericano. Una vez mitigadas las fuertes reservas iniciales de los sectores más pro-franquistas, los intereses de la potencia americana impelían a abrir el espectro de sus potenciales interlocutores. Para lograrlo convenía favorecer una identificación positiva de Estados Unidos «con las esperanzas para el futuro» del país. Entretanto, su diplomacia pública escrutaba hasta qué punto esa sociedad en transformación sería capaz de absorber los cambios sin provocar tensiones y qué ritmo se podía imprimir a los mismos.

La labor del USIS se veía condicionada por el control gubernativo sobre los medios de comunicación y el sistema educativo, que producía «escepticismo y apatía». También por la necesidad de ganarse primero a cuadros dirigentes de diversos ministerios junto a otros *key Spaniards*, «cuyas opiniones cuentan y

(42) «A Survey of the Education System in Spain», 22-VI-1964. Archivo General de la Administración-Comisión Fulbright, 54/10538.

(43) «Comments on 'Authoritarian Regimes' Receiving U.S. Assistance (Military or Economic)», 2-V-1960. NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 5.

que están en posición de hacer sentir su influencia». Ese grupo era todavía el sujeto principal de su acción, si bien se hacía ineludible llegar a los jóvenes líderes que en la universidad o en las organizaciones laborales podían contribuir «a la modernización y el desarrollo de España». Profesores y estudiantes universitarios se vislumbraban como un colectivo importante para la estrategia de persuasión norteamericana, que preveía concentrar sus esfuerzos en las facultades de derecho, ciencias políticas y económicas, y filosofía y letras. Sin embargo, no se contaba con recursos para emprender un programa de atracción destinado a la emergente clase media que accedía a la formación universitaria (44). En octubre de 1961 se ampliaron los fondos del Programa Fulbright para garantizar su funcionamiento en los años siguientes, aunque no al nivel solicitado por los responsables sobre el terreno (45).

Simultáneamente, se incluía en la planificación del USIS el objetivo de favorecer «la evolución de España hacia procesos más democráticos». En este país cobraba especial sentido uno de los conceptos clave de actuación de la *U.S. Information Agency* (USIA) a escala mundial: la «modernización». Para garantizar la colaboración bilateral y que España llegase a formar parte de una Europa integrada era preciso que esa sociedad, «tradicional y cerrada», se «abriese cada vez más a nuevas ideas, nuevos conceptos y nuevas técnicas». La transformación que vivía el país, unida a la existencia de una considerable suma en fondos de contrapartida, proporcionaban una coyuntura óptima para desarrollar «proyectos culturales a largo plazo» (46). En una línea argumental similar se situaban sendos informes redactados en la primera mitad de 1962, tras las visitas realizadas a España por representantes del *Bureau for Educational and Cultural Affairs* y la USIA. En ambos se recomendaba intensificar las relaciones educativas y culturales, ante la hipótesis de una «difícil y peligrosa transición en los años siguientes». Con ello se accedería a «personas del presente gobierno y a españoles que puedan formar parte del futuro gobierno», transmitiéndoles un mayor conocimiento sobre el país americano y ganando su confianza. Esa acción se concentraría en sectores sociales relevantes para los objetivos a largo plazo de Estados Unidos: «los técnicos y líderes políticos de futuras administraciones, las universidades –particularmente la generación más joven–, los sindicatos, los medios de comunicación y la estructura educativa» (47).

---

(44) «USIS Country Plan for Spain-FY 1961», 25-VI-1960; «USIS Country Assessment Report for Spain-1960», 16-II-1961. NARA, RG 306, Foreign Service Despatches (FSD) 1956-66, Box 4.

(45) La cifra prevista se situaba en unos 400.000 $ anuales. «Annual Report on Educatio-nal Exchange for FY 1961», 1-VIII-1961. University of Arkansas Libraries, Bureau of Educational and Cultural Affairs Historical Collection (CU), Group XVI, Box 320.

(46) «Country Assessment Report-USIS Spain1961», 15-II-1962; «USIS Country Plan for Spain-FY 1962», 7-III-1962. NARA, RG 306, FSD 1956-66, box 4.

(47) «Educational and Cultural Exchanges. A Tool of U.S. Policy. The Case of Spain», 15-V-1962. CU, Group XVII, Box 337. «Inspection Report USIS/Spain», 5-VI-1962. NARA, RG 306, USIA Inspection Reports and Related Records, 1954-62, Spain, Box 8.

A principios de 1963 los servicios del USIS reclamaban con urgencia una «reevaluación de nuestro papel en España para el futuro inmediato» (48). Poco después se confeccionó una guía de la política norteamericana en este país cuya vigencia se mantuvo durante el resto de la década (49). Más elaborado que el análisis formulado unos años antes, su diagnóstico y conclusiones apenas diferían. El principal objetivo era el mantenimiento de sus instalaciones militares, pero a medio o largo plazo solo sería factible si se preparaba a la sociedad española para afrontar el posfranquismo, mediante «una evolución no violenta hacia una forma de gobierno más representativa y de carácter democrático, que fuera amistosa hacia los Estados Unidos». El margen de maniobra en el plano político era limitado, a lo que se agregaba la inexistencia de interlocutores próximos a los postulados liberales norteamericanos, o la histórica recurrencia española a zanjar sus desavenencias internas por métodos violentos. A su juicio, la democracia constituía un «elemento extraño» en este país, de ahí la prevención a involucrarse en apoyo a grupos de la oposición, máxime cuando las fuerzas reaccionarias disponían de un arraigo que aconsejaba una evolución política gradual y moderada. La dictadura franquista mostraba escasos signos de apertura pero era políticamente estable, aunque se apreciasen síntomas de un creciente descontento socio-político. Como línea preferente debía apoyarse el crecimiento económico y la integración en el entorno europeo, que sentarían las bases (teóricas) para una ulterior evolución política. Tal opción añadía la ventaja de no poner en riesgo sus intereses en España.

Entre los instrumentos barajados para materializar esos postulados se reiteraba la prioridad de fortalecer los vínculos educativos y culturales. Mediante los circuitos de intercambio se identificaría y seleccionaría a personas de relieve para realizar una inmersión en «la vida, el pensamiento y las instituciones democráticas americanas», con el fin de asentar «la influencia norteamericana en España en un área importante y al tiempo no controvertida de la relación bilateral». Así se incrementaría la exposición a los valores occidentales de los líderes, o de quienes mostraban potencial para serlo, al tiempo que se iría configurando una red de contactos afines. Tendrían preferencia los núcleos más avanzados y reformistas de la Administración, junto a los dirigentes militares jóvenes, los grupos de la Iglesia (Opus Dei, HOAC, JOC) susceptibles de apoyar la creación de un partido democristiano, los líderes de medios universitarios y del mundo sindical, los círculos de empresarios, economistas y técnicos; etc. En todos esos sectores se difundirían actitudes socio-políticas que tuvieran como referencia a la Comunidad Atlántica, con la idea de moldear emisarios de la modernización «*made in USA*». Una valoración análoga planteaba otro informe sobre las actividades

(48) «USIS Country Plan for Spain», 4-I-1963. NARA, RG 306, FSD 1956-66, Box 4.

(49) «Spanish Guidelines Paper. Objectives», II-1963; «Guidelines for Policy and Operations», III-1963; «The Succession Problem in Spain», 17-VII-1963. NARA, RG59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 4, y Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16.

norteamericanas en el conjunto de Europa occidental, que también se decantaba por emprender una acción más decidida en España (50).

La incertidumbre sobre la evolución política del país y la dificultad de acudir a intervenciones más directas aconsejaban intensificar la diplomacia pública. Aquel mismo año concluía el programa de asistencia técnica, que había sido un instrumento muy útil para la formación de personal cualificado de sectores de la administración y de las empresas. A tenor de lo anterior, los representantes norteamericanos propusieron destinar unos 6 millones de dólares, procedentes de los fondos de contrapartida en pesetas, a una extensión muy sustancial del Programa Fulbright. El gobierno español desestimó la idea, alegando que implicaría detraer recursos asignados a obras de infraestructura esenciales, y convencido de que tal financiación debía proceder en exclusiva de la parte americana como una contraprestación por su dispositivo militar (51). Una postura que no favorecía otras iniciativas planteadas por entonces, como la constitución de la Comisión Delegada del Gobierno de Política Científica, el encargo a la OCDE para realizar un «estudio de las necesidades de la investigación científica y técnica en relación con el desarrollo económico», o la creación del Fondo Nacional para la Investigación Científica. Esta última contemplaba entre sus medidas la concesión de becas en el extranjero «para hacer largas estancias en Institutos de investigación aplicada» (52). La negativa española significó perder una excelente oportunidad en un terreno estratégico, ante las posibilidades formativas que ofrecía Estados Unidos.

A la postre, las previsiones del USIS hubieron de ajustarse a un escenario más limitado de lo esperado. La respuesta española tuvo un efecto disuasorio, en un contexto de restricciones de gastos en el exterior para paliar el déficit de la balanza de pagos norteamericana. Los planteamientos globales no se modificaron, pero su plasmación concreta se resintió. El USIS no disponía de medios suficientes para la envergadura de la labor persuasiva y de captación que aspiraba a realizar. Por otro lado, la situación política española impedía el diseño de una campaña directa, de ahí que su intervención se orientase a «mostrar a los dirigentes y líderes potenciales el ordenado progreso político, social y económico de Estados Unidos y de otras sociedades abiertas, como una indicación de lo que España también podría alcanzar» (53). La acción indirecta suponía la baza más flexible para promover cauces de interlocución:

---

(50) «Report on Western European Trip», 8-III-1963. CU, Group XVII, Box 337.

(51) Más detalles en DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2009b): 65-67.

(52) El acuerdo con la OCDE y el informe «La investigación científica en España» en Archivo General de la Universidad de Navarra-Fondo Manuel Lora Tamayo (AGUN-FMLT), cajas 3 y 4. Las conclusiones del estudio en OCDE, 1966. Las medidas tomadas para articular una política científica y sus carencias en SANZ MENÉNDEZ (1997), SANZ MENÉNDEZ y LÓPEZ GARCÍA (2001).

(53) «USIS Country Plan for Spain», 3-XII-1964; «Country Assessment Report», 29-I-1965. NARA, RG 306, FSD 1956-66, Box 4. Sobre las valoraciones y expectativas de la política norteamericana hacia España en esos momentos, PARDO SANZ (2004): 145 y ss.

> Los potenciales líderes españoles se muestran confusos, inexpertos y temerosos de los procedimientos democráticos. Buscan sistemas políticos, económicos y sociales que sean viables para edificar la España del futuro. En esta situación la influencia de Estados Unidos es de especial trascendencia, aunque a causa del sistema político predominante en España debe ejercerse preferentemente en los campos de la información y la cultura (54).

Una de las áreas que se reforzó fue la enseñanza del inglés y la propagación de los *American Studies* en las universidades españolas. Desde el año académico 1963-1964 se inició un *English Teaching Project*, en respuesta al establecimiento del inglés como lengua obligatoria en las escuelas técnicas y facultades de ciencias, así como al crecimiento que experimentaba como lengua optativa en la enseñanza secundaria. El conocimiento del inglés representaba la llave para acceder al *know-how* norteamericano y al conjunto de saberes técnicos y científicos que desplegaban organismos internacionales como la OCDE, en suma, una herramienta imprescindible para transitar hacia la modernización del país. Impulsada por los equipos tecnócratas, la enseñanza de dicho idioma ganó terreno en el sistema educativo. La diplomacia pública estadounidense respaldó esa tendencia, con el concurso de la Comisión Fulbright y la Fundación Ford (también del British Council), promoviendo la organización de cursos y seminarios para profesores de inglés o de *American Studies* que fortalecieran su capacitación y cohesión profesional (55).

Otro ámbito que gozó de singular atención fue la difusión del desarrollo científico-técnico de Estados Unidos y su primacía mundial en la utilización civil de la energía atómica o los avances en la carrera espacial. Se trataba de un terreno sensible de la rivalidad entre las superpotencias, con derivaciones de índole ideológica y propagandística (entre los modelos capitalista y comunista), a la par que económica (por la competencia para exportar su tecnología a los países «en vías de desarrollo»). En España la influencia americana se ejerció desde la década anterior, aunque sus repercusiones se hicieron sentir sobre todo en los años sesenta con el inicio de la construcción de centrales nucleares y la instalación de estaciones de seguimiento espacial para los programas Mercurio, Géminis y Apolo (56). El escaparate científico-técnico fue utilizado para afirmar el liderazgo norteamericano, actuar como elemento de atracción de sectores profesionales, y hacer llegar al conjunto de la opinión pública una imagen

---

(54) «Recommendations regarding the CU Program in Spain», 14-I-1965. NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 1.

(55) Desde 1966 se contó además con un *Ford Foundation Program*, en colaboración con las Universidades de Georgetown y Madrid, para mejorar la formación de profesores de inglés en España. Más información en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2010): 185 y ss. y 2011; MARTÍN GARCÍA y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2013). Sobre la actuación de la Fundación Ford en España, SANTISTEBAN (2009).

(56) ROCA I ROSELL y SÁNCHEZ RON (1992), INTA (1997), CARO *et alt*. (1995), SÁNCHEZ RON y ROMERO DE PABLOS (2001).

de país que, pese a su supremacía, buscaba preservar la paz y favorecer el progreso humano (57).

Por medio de tales circuitos, de apariencia más neutral, se pretendía irradiar también los valores americanos e, implícitamente, las ideas de apertura a otras formas de organización socio-política. Sin embargo, en el transcurso de 1965 la USIA aplicó severas reducciones a sus operaciones en Europa occidental. Desde la embajada en España se advertía sobre la inconveniencia de trasladar los recortes a este país, pues socavarían las perspectivas de la política norteamericana. Se alegaba que ante la indefinición sobre el sistema que sucedería al franquismo, un programa de intercambio efectivo suponía «un activo excepcional», susceptible de «contribuir a mantener la estabilidad política en España y facilitar la transición a un nuevo gobierno» (58). Los intereses norteamericanos ya no solo concernían a las bases militares, sino que abarcaban un creciente volumen de exportaciones e inversiones junto a importantes instalaciones de investigación espacial. La táctica de dar «pasos discretos» en apoyo de quienes optaban por la senda reformista y modernizadora permitía, asimismo, diluir una posible «sobre-identificación» con grupos militares, gubernamentales y sociales que resultaba contraproducente para sus intereses a largo plazo. Sectores como la educación, la investigación, o las aspiraciones de la juventud que se veían afectadas por los dos anteriores, constituían un ámbito propicio de actuación (59).

Los recortes de personal y programas finalmente se aplicaron a España. En esas condiciones se hacía complejo perseverar en el «delicado balance» en que se movía el USIS, entre la necesidad de mantener buenas relaciones con el régimen y el intento de «introducir 'luz y aire' para influir en las personas y sectores clave de la población a medida que miramos hacia la España del futuro» (60). Aunque la dictadura franquista no presentaba visos de acometer reformas políticas, la progresiva liberalización y modernización económica y social impelían en esa dirección, al igual que la agitación estudiantil y obrera en ascenso (61).

---

(57) *Noticias de Actualidad* incorporó secciones fijas como «América inventa para el mundo», «Ciencia y Espacio» o «Ciencia e Industria», junto a semblanzas de los premios nobel americanos. Otro tanto ocurrió con los documentales cinematográficos. También se realizaron exposiciones destinadas al gran público, como la patrocinada por la NASA en 1962 sobre el proyecto Mercurio; o la titulada «Átomos en acción», organizada en 1964 por la *Atomic Energy Commission* y la Junta de Energía Nuclear.

(58) «Director OWEA to Assistant Director for Europe USIA», 16-II-1965; «Deputy Assistant Director USIA to Director OWEA», 17-III-1965; «Justification for the Present Educatio-nal and Cultural Exchange Program in Spain», 23-VII-1965. NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 1.

(59) «Some General Observations on United States Policy toward Spain», 25-VI-1965. NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 1.

(60) «USIS Country Plan for Spain for FY-1966», 7-VII-1965 y 30-IX-1965; «Annual Assessment Report for Spain», 27-XII-1965. NARA, RG 306, FSD 1956-66, Box 4.

(61) «General Background on Spain», 19-X-1965. NARA, RG 59, LF-BEA 1956-66, Spain, Box 1.

Entretanto, los informes que emitían los organismos internacionales sobre España reproducían los esquemas de la teoría de la modernización que también justificaban la política norteamericana. El cambio educativo se justificaba porque «el proceso de una sociedad industrial implica romper los esquemas estereotipados de una mentalidad excesivamente apegada a lo tradicional». La recomendación de establecer una planificación educativa que contemplase las expectativas de mano de obra cualificada se trasladó a los Planes de Desarrollo, incluyéndose apartados sobre la educación y formación de recursos humanos como parte de la política indicativa de modernización socio-económica. Si tal proceder expresaba muchas analogías con el conjunto de países de la OCDE, no ocurría lo mismo con otro de los objetivos marcados por esta organización: promover la democratización de la enseñanza y fomentar la igualdad en el acceso a la instrucción (62).

4. INTENTO POSTRERO DE MEJORAR UNA DUDOSA REPUTACIÓN

Conforme avanzaba la década se incrementó la movilización contra al régimen. Lo preocupante desde la óptica norteamericana era el creciente antiamericanismo apreciable en las manifestaciones estudiantiles, fruto de la asimilación de la supervivencia de la dictadura con el apoyo de Estados Unidos. La guerra de Vietnam, las intervenciones en América Latina o los disturbios raciales desatados en varios puntos de su territorio dejaban en entredicho las supuestas bondades del liderazgo norteamericano, suministrando argumentos a sus detractores que resaltaban la política belicista e imperialista de la potencia americana. El accidente de Palomares a principios de 1966 empeoró esa percepción, e hizo gravitar sobre la opinión pública española la amenaza nuclear (63). El escándalo de la financiación encubierta de la CIA a una serie de entidades culturales, políticas y sindicales, que estalló en 1967, deterioró aún más esa imagen, con la peculiaridad para el caso español de que se conjugaron las acusaciones de sufragar actividades de sindicatos estudiantiles clandestinos con la pérdida de credibilidad de Estados Unidos entre sectores antes simpatizantes de la oposición antifranquista moderada (64).

---

(62) MEC-OCDE (1966), MIGUEL (1976): 16-17 y 20-21, LORENZO (2003): 169 y ss. y 247.

(63) «Student Reaction to B52 Crash», 5-III-1966. NARA, RG 59, CFP-PD 1964-66, Spain, Box 2663. Los intentos norteamericanos de minimizar el impacto público del accidente contaron con la colaboración de las autoridades españolas. «Talking Paper n.º 28. «The Bomb in Spain»», 4-III-1966. LBJL, Personal Papers, Leonard Marks -Director of USIA- 1964-67, Box 23.

(64) El asunto causó cierto revuelo en la prensa, pero los dirigentes del régimen le restaron importancia tras las explicaciones norteamericanas. Centro Documental de la Memoria Histórica-Archivo de la Fundación Francisco Franco (CDMH-AFFF), docs. 23714 y 23716, MF/R-7410. La repercusión fue más importante entre los sectores del antifranquismo moderado que se movían en el entorno del Congreso por la Libertad de la Cultura y que solían actuar como interlocutores de los servicios diplomáticos norteamericanos, entre ellos un conjunto de destacados intelectuales

Los responsables norteamericanos sobre el terreno reconocían sus limitaciones para hacer frente a esa corriente que estaba produciendo una progresiva «desconexión» con la sociedad española, ante el dilema en que se movía su política respecto al franquismo (65). A la oleada global de protestas contra la política norteamericana, se añadía en el caso español el desgaste por su asociación con el régimen, por muy instrumental que esta fuera. Estados Unidos no lograba evitar ser considerado un «pilar fundamental» del régimen, lo que afloraba en consignas como «¡Fuera de las bases!» o «¡Yankees go home!» (66). La asimilación entre antifranquismo y antiamericanismo tenía más fuerza que nunca. El régimen mantenía su solidez, pero se mostraban convencidos de que la liberalización política acabaría llegando aunque fuera «más por defecto que por diseño». La apertura hacia el exterior, intensificada por fenómenos como el turismo y la emigración, había acercado a los españoles a la realidad de las democracias occidentales, sobre todo europeas, cuyo desarrollo económico y libertades políticas se tomaban como objeto de emulación. Los análisis coincidían en que la transición presumiblemente sería un proceso controlado y pilotado por personas del régimen, con los militares como árbitros. También el Opus Dei se vislumbraba como una fuerza clave de la eventual transición política, si bien su pujanza despertaba el antagonismo de otros grupos sustentadores del régimen (67).

En aquella coyuntura emergieron con mayor intensidad las contradicciones de la política de flexibilidad de Estados Unidos, que pretendía abrirse a los «protagonistas del futuro» pero sin despegarse del régimen y, sobre todo, destinando a esa delicada tarea unos recursos menguantes con el paso del tiempo. La carga económica de la Guerra de Vietnam motivó nuevas rebajas de otros gastos exteriores. Tanto el Programa Fulbright como el *International Visitor Program* –nueva denominación del programa de líderes– se vieron afectados. Sus efectos quedaron mitigados por la contribución de otros agentes (*American Field Service*, *Elias Ahuja Scholarship Program* o Fundación Ford), junto a la financiación que aportó el Ministerio de Educación y Ciencia desde 1968. Ese cauce de intercambios continuaba siendo valorado como el vehículo para que un número limitado pero significativo de futuros líderes fueran «expuestos a sistemas liberales de cambios progresivos y pacíficos», entre los que se incluían dirigentes de la dictadura con «mentes abiertas». También persistía el deseo de

---

–como Pedro Laín Entralgo, José Luis Aranguren, Enrique Tierno Galván, Julián Marías, etc.– GLONDYS (2012): 208-220 y 264-269.

(65) «U.S. Policy Assessment», 7-V-1966. LBJL, Papers of LBJ President 1963-69, National Security File, National Intelligence Estimates (NSF-NIE), Box. 5.

(66) Sobre la pérdida de credibilidad norteamericana en los medios estudiantiles españoles, sus causas y efectos, MARTÍN GARCÍA (2011 y 2012/3): 17-19.

(67) «The Outlook for Spain», 5-IV-1967; «U.S. Policy Assessment», 30-VI-1967 y 9-V-1968; «The Nature and Prospects of Opus Dei», 27-V-1969. NARA, RG 59, CFP-PD 1967-69, Spain, Box 2490 y 2493. Sobre los conflictos intra-régimen, HISPÁN IGLESIAS DE USSEL (2006).

ganar a «los jóvenes líderes de hoy y potenciales líderes de mañana», mostrándoles que el país americano proporcionaba un modelo de estabilidad y liderazgo cultural y tecnológico, y que su política exterior era compatible con las aspiraciones del pueblo español. Con idéntica finalidad empezaron a circular revistas dirigidas a los sectores universitarios, como *Facetas*, donde conservaban su vigencia las formulaciones sobre la modernización (68).

Tales iniciativas se vieron socavadas por el enquistamiento de la protesta universitaria, tras la cual no solo gravitaba la crítica a una estructura de enseñanza caduca e ineficiente, sino también el distanciamiento del franquismo de los jóvenes de las clases medias, un sector cada vez más movilizado y politizado, al tiempo que más crítico respecto a la acción norteamericana en España. Desde el propio régimen se reconocía que la Universidad actuaba en parte como un «sismógrafo del futuro», lo que no representaba un buen augurio ni para el franquismo ni para la política estadounidense en este país (69).

Simultáneamente, los informes de seguimiento de la USIA reconocían que sus servicios en España habían caído en una desorganización derivada de la disminución de personal y la obsolescencia de parte de los medios empleados (traducida en deficiente coordinación, acceso decreciente a los grandes diarios nacionales, bibliotecas anémicas y atrasadas, o escaso conocimiento sobre las audiencias de sus contenidos informativos emitidos por las cadenas de radio y televisión españolas). Los objetivos políticos contemplados en los planes anuales eran seguidos con cierta laxitud. Desde finales de esa década se intentó reconducir tal situación (70).

La prioridad continuó siendo la integración española en la «comunidad liberal occidental», para evitar el deslizamiento hacia escenarios de cambio violento y revolucionario. Igualmente se perseveró en entablar contactos con una amplia representación del espectro socio-político-económico español, en el poder o con potencial para alcanzarlo, pero sin vincularse estrechamente con ningún grupo concreto. Dentro de la acción indirecta que consideraban más ajustada a su margen de maniobra, se procuró «identificar a las fuerzas susceptibles de ocupar posiciones relevantes en la era post-Franco, y determinar sus relaciones con el resto de los actores en presencia» (71). De hecho, desde los

---

(68) «Annual Report for Spain for Fiscal Year 1967», 8-VI-1967; «Annual Report for Spain for Fiscal Year July 1, 1967-June 30,1968», 14-VIII-1968; «Country Program Proposal FY 1970-72», 24-V-1968. CU, Group XVI, Box 320 y Group IX, Box 38.

(69) «Significance of Change in Ministry of Education», 20-IV-1968; «Political Attitudes of Spanish Young People», 21-VI-1969. NARA, RG 59, CFP-PD 1967-69, Spain, Box 2491 y 2489. Memorándum de Villar Palasí a Franco: «La situación universitaria para octubre de 1968», 6-IX-1968. AGUN-Fondo Laureano López Rodó (FLLR), caja 5.

(70) «Post Inspection Report on USIS Spain», 25-IV/9-V-1968. NARA, RG 306, Inspection Report Reference Files, 1954-75, Box 17. «Area Program Memorandum, West Europe», 5-IX-1968. LBJL, Personal Papers, Leonard Marks -Director of USIA- 1964-67, Box 2.

(71) «U.S. Policy Assessment», 7-V-1966, doc. cit.

años finales de aquella década se elaboraron listas de «Líderes potenciales», que incluían a miembros de las Fuerzas Armadas; el gobierno; la iglesia; el mundo político, económico y cultural, y los medios estudiantiles y obreros (72). A la postre, consideraban que las relaciones bilaterales vendrían determinadas en el porvenir inmediato por «consideraciones prácticas». El problema radicaba en que quienes se oponían al régimen de Franco también se mostraban contrarios a la presencia militar norteamericana en España (73).

El desapego frente a Estados Unidos no solo se apreciaba en los sectores antifranquistas. Entre los partidarios del régimen no había pasado desapercibido el doble juego de los norteamericanos. Los dirigentes franquistas asumían una actitud cada vez más «calculadora y escéptica» respecto a lo que se esperaba conseguir a cambio de las facilidades militares y de otra naturaleza concedidas a la potencia americana. De ello dio cumplida muestra la renegociación de los pactos bilaterales iniciada en 1968. Para reforzar su posición recurrieron incluso a la desafección que mostraba la opinión pública interna frente al vínculo hispano-norteamericano. La postura negociadora española se mostró más firme que en ocasiones previas, respaldada por una campaña de prensa que desde opciones diversas (falangistas, católicos, oposición moderada del interior, socialistas…) reclamaba el final del desequilibrio bilateral y, si no era posible, el desmantelamiento de las bases norteamericanas. Esa campaña crítica, alentada desde medios oficiales pero que fue más allá de los mismos, hizo emerger la creciente impopularidad del «amigo americano», contemplado por entonces más como factor de riesgo y subordinación que como elemento de protección y modernización (74).

Durante el dilatado proceso negociador, que duró dos años, se sucedieron acontecimientos políticos relevantes en ambos países: la victoria en las elecciones presidenciales de Richard M. Nixon a comienzos de 1969, la proclamación ese mismo año del príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco, junto al cambio

---

(72) «Submission of Potential Leaders Biographic Reporting List», 1-VIII-1967, and «Revision of Potential Leaders Biographic Reporting List», 28-III-1969. NARA, RG 59, CFP-PD 1967-69, Spain, Box 2489. En ellas figuraban entre dos y tres centenares de personas, e incluían a militares (Manuel Díez-Alegría, Guillermo Quintana Lacaci, Ángel Liberal Lucini, Julio Busquets Bragulat…), altos cargos de la Administración (Tomás Allende y García-Baxter, Enrique Fuentes Quintana, Luis Ángel Rojo, José Luis Sampedro…), la Iglesia católica (Antonio Añoveros, Vicente Enrique Tarancón, José Guerra Campos…), junto a otras personalidades de diversos sectores de la vida pública (José María Gil Robles, Gregorio Peces Barba, Raúl Morodo, Elías Díaz, Salustiano del Campo, Antonio Garrigues Walker, Luis María Ansón, Antonio Fontán, Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, Julián Ariza, Ramón Rubial…).

(73) «Country Program Proposals FY 1970-72», 24-V-1968. CU, Group IX, Box 240. «U.S. Policy Assessment», 9-V-1968, doc. cit.; «The Outlook for Spain», 6-XI-1968. NARA, RG 59, CFP-PD 1967-69, Spain, Box 2490.

(74) La campaña de prensa nacional e internacional puede seguirse en CDMH-AFFF, docs. 4267, 19359, 19373-19376, 19386, 19400, 19403, 20346 y 20349, MF/R-7276, 7372 y 7380. Sobre la renegociación de los pactos, VIÑAS (2003): 382-408, PARDO SANZ (2004): 169-183 y (2005): 14-28, POWELL (2011): 37-119.

de gobierno español con predominio de la línea calificada como tecnócrata-opusdeísta. La distancia entre las respectivas posiciones en el transcurso de la negociación indujo al equipo español a proponer un acuerdo más amplio, que abarcase también la cooperación en ámbitos no militares. Sobre esa base se trabajó desde la primavera de 1969, analizándose las perspectivas de colaboración en varios frentes que incluyeron cooperación espacial, energía atómica e intensificación del intercambio educativo. Diplomáticos españoles, miembros de la USIA, del BM y de las fundaciones Rockefeller y Ford mantuvieron contactos a su vez para sondear fórmulas de cooperación agrícola, educativa y científica.

También se trasladó información sobre la reforma educativa que preparaba el gobierno español y se tanteó la asistencia norteamericana a la misma, sobre todo en el terreno formativo. A criterio de su embajada en España, la reforma educativa suponía «una oportunidad que no debía dejarse pasar», pues tendría «un efecto liberalizador en la clase dirigente española del futuro». La actitud estadounidense fue receptiva. Al igual que sus homólogos españoles, aunque no por las mismas razones, consideraban que ofrecía «una ocasión excepcional para influir en las futuras generaciones de españoles y en la estructura global de la sociedad en una forma constructiva y acorde con nuestros intereses políticos a largo plazo». Además, la citada reforma, en su opinión, estaba «ampliamente basada en modelos norteamericanos» (75).

La inclusión de esa materia en las negociaciones bilaterales se acompasó con la publicación del *Libro Blanco de la educación* en 1969. Aquel texto contenía un análisis en profundidad de la cuestión y una propuesta para su reforma integral (76), culminando los estudios elaborados durante la década para ensamblar la planificación de la política educativa con el desarrollo económico. Se pretendía adoptar métodos pedagógicos modernos e innovadores, además de sincronizar la universidad y la investigación con las necesidades económicas y sociales del país. También se aspiraba, sin hacerlo explícito, a encauzar las protestas estudiantiles y, en definitiva, a «legitimar el orden social desde nuevas bases culturales» con una transformación de la sociedad desde arriba y, supuestamente, al margen de la política mediante el recurso a la asepsia tecnocrática (77). Para su implantación se requería una mejora en la capacitación del profesorado universitario y del personal investigador.

Las negociaciones con Estados Unidos representaban una magnífica oportunidad para incluir entre las contraprestaciones la formación de aquel capital

(75) «Establishment of Joint Scientific and Educational Committee» y «Spanish Request for U.S. Aid to Spanish University Reform Program», 24-III-1969; «Broader Aspects of Future Spanish-US Relations», 15-VII-1969; «U.S. Policy Assessment», 8-X-1969 y 21-XI-1970. NARA, RG 59, CFP-PD 1967-69, Spain, Box 1624 y 2493, y Subject Numeric File-Political and Defence (SNF-PD) 1970-73, Spain, Box 2599.

(76) MEC (1969).

(77) ROMERO (1971), PUELLES BENÍTEZ (1992), ORTEGA (1992), O'MALLEY (1995), VIÑAO (2004).

humano, empeño que impulsó Villar Palasí, ministro de Educación y Ciencia desde 1968. El volumen de asistencia solicitado por la parte española fue considerado excesivo por sus interlocutores norteamericanos, si bien se aceptó que constituyese «un posible *quid pro quo* de nuestra futura presencia militar en España» (78). Entre abril y mayo de 1970, funcionarios norteamericanos se entrevistaron con responsables educativos y diplomáticos, visitaron centros científicos y examinaron posibles medidas para entablar una colaboración efectiva, esbozándose un repertorio de recomendaciones para definir el alcance y contenidos de la cooperación no militar. Más que un verdadero programa de cooperación científica, para cuyo aprovechamiento el sistema de I+D español no estaba preparado, la asistencia debía concentrarse en ámbitos seleccionados (79).

Simultáneamente, se promovió el respaldo internacional a la reforma. El BM comprometió su financiación para construir y equipar los Institutos de Ciencias de la Educación (ICEs), en tanto que el Fondo Especial de Desarrollo de Naciones Unidas proporcionaría asesoramiento externo para el Centro Nacional de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (CENIDE). Con el concurso de la UNESCO y la OCDE se establecieron comités de expertos internacionales en educación y política científica, que emitieron recomendaciones sobre los contenidos de la reforma. También se obtuvo la contribución de la Fundación Ford en la confección de planes de estudios de las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona. Finalmente, las orientaciones de la reforma educativa se incorporaron a las directrices del Programa Fulbright con dos líneas preferentes: desarrollo educativo y desarrollo tecnológico.

El Convenio de Amistad y Cooperación se firmó en agosto de 1970, prácticamente a la par que la aprobación de la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. Dicho acuerdo se presentó como una superación del carácter estrictamente militar de los pactos de 1953, maquillando así las concesiones realizadas una vez más a Estados Unidos. Al ejecutivo norteamericano también le interesaba resaltar esa versión más cooperativa y menos belicista de sus relaciones con España. El Convenio incluía programas de cooperación cultural y educativa, y de cooperación científica y técnica.

La financiación prevista para ambos programas fue bastante inferior a la demandada (80), pero representó una aportación cuantiosa, destinándose buena parte de los fondos a un programa de becas en Estados Unidos, que comprendió

(78) «The Educational and Cultural Exchange Program with Spain», 27-X-1969. CU, Group IX, Box 240.

(79) «Proposed Spanish-American Scientific and Technical Cooperation Agreement», 17-IV-1970; «U.S.-Spain Science Cooperation», 5-VI-1970; «A Preliminary Report on Spanish Science and Technology with a View toward Possible U.S.-Spain Cooperation», 21-VIII-1970. NARA, RG 59, SNF-PD 1970-73, Spain, Box 2936.

(80) Inicialmente se solicitaron 42 millones de dólares, que quedaron reducidos en la práctica a algo menos del 10% de esa cantidad (3.600.000 $).

la formación de profesores de inglés para Escuelas Normales y de Educación General Básica (EGB). El resto de los recursos se adjudicaron a diversos proyectos, entre los cuales se encontraban la formación de Administradores de Educación y Gerentes de Universidades, o el apoyo a la creación de un Servicio Nacional de Información Científica y Técnica. Además, el BM concedió un importante crédito para la construcción y puesta en funcionamiento de centros de EGB, Bachillerato Unificado Polivalente e ICEs, junto a la adquisición de equipo para el CENIDE. La Fundación Ford amplió su aportación mediante becas para educadores españoles y estancias de consultores extranjeros que asistirían al CENIDE y los ICEs en el desarrollo de la reforma educativa y la propagación de métodos de innovación pedagógica. De forma directa o indirecta, Estados Unidos se convirtió en el principal apoyo exterior de aquella reforma, suministrando financiación, formación, expertos y material para su aplicación (81).

El Comité de expertos internacionales que analizó la reforma puso de relieve su potencial para trocar «un sistema educativo tradicional, concebido originalmente para satisfacer las necesidades de una minoría privilegiada, en un sistema moderno y democrático que debía servir a la gran mayoría del país» (82). Aquellas medidas favorecieron la renovación de algunas estructuras educativas y la mejora de la competencia de un nutrido grupo de profesores e investigadores. También se generó un clima de confianza que facilitó la aproximación de destacados científicos españoles que trabajaban en Estados Unidos, a consecuencia del exilio o por voluntad propia, y que sumaron su concurso a la dinamización de la ciencia española –como Severo Ochoa, Nicolás Cabrera, Juan Oró, Francisco Grande Covián, etc.–. Sin embargo, su impacto positivo sobre el sistema educativo y científico español se vio eclipsado por una protesta estudiantil focalizada contra la reforma dentro de la espiral antifranquista que invadía los campus. La cooperación norteamericana e internacional llegó a interpretarse bajo la sospecha de ocultar intereses espurios, relacionados con la penetración del modelo ideológico de la potencia americana (83). A ello se agregaron cierta precipitación en su puesta en práctica y diversas resistencias internas, bien por discrepancias de otros grupos de poder franquistas, bien por las prebendas corporativas que ponía en cuestión. Sus efectos chocaron asimismo con fallas estructurales de la universidad y la política científica: deficiente

(81) «Agreement for Friendship and Cooperation», 28-IX-1970; «U.S.-Spanish Scientific and Technological Cooperation under the Agreement of Friendship and Cooperation», 16-XI-1970. NARA, RG 59, SNF-PD 1970-73, Spain, Box 2600. «Convenio de Amistad y Cooperación entre España y los EE.UU. de América. Proyectos españoles», 12-XII-1970; «Ministerio de Educación y Ciencia. Resumen de actividades y realizaciones en 1970», II-1971. AGUN-FLLR, cajas 5 y 74. «Educational Exchanges with Spain under the Bases Agreement Program», IV-1973. CU, CIES, Box 431. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2009b): 76-88.

(82) «Comité de Cooperación Internacional para la reforma educativa en España. Informe final», 1970. CDMH-AFFF, doc. 974, MF/R-7230.

(83) VÁZQUEZ MONTALBÁN (1974): 359-365.

fiscalidad pública, insuficiente renovación docente, o inexistencia de mecanismos de evaluación de méritos y concesión de incentivos. En 1973 se inició una contrarreforma en este terreno, que junto a los factores anteriormente expuestos impidió que las potencialidades innovadoras de aquella ley se materializaran en mayor medida (84).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La coincidencia entre la renegociación de los acuerdos bilaterales y la elaboración de la reforma educativa proporcionó a Estados Unidos un intento postrero de mejorar la dudosa reputación forjada por su colaboración con el franquismo. También supuso el último capítulo de una convergencia de intereses con los tecnócratas españoles que, por la vía del asesoramiento internacional, incorporaron ideas y métodos para asentar sus proyectos e influencia. Dicha convergencia no era, en principio, extrapolable al ámbito político. Para Estados Unidos modernización y desarrollo debían ser el preámbulo de un cambio gradual y no revolucionario, de una transición política controlada. Para sus interlocutores españoles se trataba de un medio para garantizar la estabilidad política y el orden social, con el horizonte del relevo del régimen por una monarquía conservadora. Pero lo cierto es que, en la práctica, ambas posiciones tampoco estuvieron tan alejadas. La tibieza norteamericana frente al franquismo fue ilustrativa de dónde estaban las prioridades de su política exterior. Como en otros escenarios internacionales en aquella misma época, la compenetración con dictaduras autoritarias hizo evidentes las limitaciones democráticas de una conducta dirigida a cimentar sus intereses estratégicos, aunque para ello se recuperase la lógica de los *tiranos amistosos* (85).

Si Estados Unidos aceptó en 1970 incrementar la financiación para cooperación cultural y científica es porque tal actuación cuadraba con su política «de largo alcance y perfil bajo»: una inversión de futuro que pretendía demostrar la solidaridad americana con el progreso y bienestar de la sociedad española. La Embajada norteamericana en Madrid exponía sin tapujos que apoyar la reforma educativa suponía una magnífica ocasión para «influir en la futura estructura de la sociedad española» (86). No en vano, algunos de los principales protagonistas de aquella medida habían tenido una estrecha relación con aquel país:

> El grupo de expertos españoles encargados de la preparación de la ley estaba dirigido por un ex-becario del programa de líderes extranjeros y ministro de Educación, José Luis Villar Palasí. El principal arquitecto de la ley, el subsecretario de

(84) PARIS (1991): 451-454.

(85) Ver en ese sentido las contribuciones de Óscar Marín y Rosa Pardo a este dossier.

(86) «Annual Policy Assessment», 20-II-1971. NARA, RG 59, SNF-PD 1970-73, Spain, Box 2599.

> Educación Ricardo Díez Hochleitner, es un antiguo estudiante de la Universidad de Columbia y experto en educación de las Naciones Unidas. Muchos otros de sus colaboradores más importantes estudiaron o visitaron Estados Unidos con el auspicio del gobierno norteamericano o de otras entidades privadas (87).

Las autoridades españolas valoraban la contribución norteamericana a la formación de universitarios, profesores, técnicos e investigadores, considerándola una contrapartida por su presencia militar. Para Estados Unidos proporcionaba un instrumento de acción a un precio moderado y que acrecentaba su capacidad de maniobra en varias direcciones. Por un lado, sorteaba arenas políticas movedizas, que podían afectar a la disponibilidad de las bases militares. Por otro, esa influencia indirecta calaba en sectores puntuales pero relevantes. Finalmente, permitía acceder a una amplia gama de interlocutores, que iban desde los grupos reformistas y modernizadores de la élite franquista –con los tecnócratas en un lugar destacado– hasta los futuros líderes que afloraban en la oposición a la dictadura (88).

En el ocaso del franquismo, Estados Unidos perseveró en su política de «evitar comprometerse, manteniendo la flexibilidad suficiente para proteger nuestros intereses» (89). Un ejercicio de funambulismo destinado a conservar las buenas relaciones con el régimen y estar preparados ante un previsible cambio político, más que a promoverlo. De ahí su apoyo al príncipe Juan Carlos –luego rey– como garante de una estabilidad que facilitara el tránsito político de una forma controlada (90). Bajo la batuta de Henry A. Kissinger persistió la fluidez de relaciones con las autoridades franquistas, ante la relevancia que conservó el factor militar en una coyuntura regional cada vez más compleja. La preocupación fundamental de la política norteamericana en las postrimerías de

---

(87) «Educational and Cultural Exchange: Annual Report for Spain for the Fiscal Year July 1, 1969-June 30 1970», 23-IX-1970. CU, Group XVI, Box 320. Díez Hochleitner se ocupó de la coordinación de la reforma como subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia. Previamente había ejercido el cargo de director del Departamento de Planificación y Financiación de la UNESCO, y había participado en buen número de los informes sobre España en esta materia.

(88) Entre los invitados por el gobierno de Estados Unidos en el marco del *International Visitor Program* desde los años sesenta hasta el final del franquismo figuraban: Agustín Cotorruelo Sendagorta, Cruz Martínez Esteruelas, Luis González Seara, Óscar Alzaga, Javier Tusell, Luis Sánchez Agesta, Elías Díaz, Gregorio Peces Barba, Joaquín Ruiz-Giménez, Julio Busquets Bragulat, Federico Mayor, José F. Tezanos, Juan Luis Cebrián, y un amplio elenco de personalidades del mundo de la política, la cultura, los medios de comunicación, etc. Esa nómina de invitaciones a protagonistas coetáneos o potenciales de los destinos del país se incrementaría en los años de la transición y consolidación democrática: Jordi Pujol, Miguel Boyer, Alfonso Guerra, Pedro Solbes, Rafael Escuredo, Miguel Roca, Joaquín Almunia, Leopoldo Calvo-Sotelo, José Ignacio Wert, Federico Jímenez Losantos, Federico Trillo-Figueroa, Cristobal Montoro, Artur Mas…

(89) «Annual U.S. Policy Assessment», 21-XI-1970. NARA, RG 59, SNF-PD 1970-73, Spain, Box 2599.

(90) «Memorandum for the President. The Juan Carlos Visit: Perspectives», 22-I-1971; «The Spanish Succession», 26-I-1971. NARA, RG 59, CFP-PD 1970-73, Spain, Box 2597 y 2598.

la dictadura y los orígenes del proceso de transición política consistió una vez más en garantizar la disponibilidad de las instalaciones militares en territorio español. Por ello, más que en la promoción de la democracia sus esfuerzos se concentraron en afrontar el impacto que pudiera tener el cambio de régimen y evitar que la inestabilidad política pusiera en peligro el uso de sus bases.

El pragmatismo que impregnaba la visión tanto de Nixon como de Kissinger les permitía entenderse sin problemas con regímenes autoritarios como el franquismo, siempre que mostrasen una actitud favorable hacia Estados Unidos y sus objetivos estratégicos. Además, los estereotipos étnico-culturales y los prejuicios que ambos compartían hacia los pueblos «latinos» les hacían considerar que los españoles no tenían una predisposición favorable hacia la democracia y necesitaban «un liderazgo fuerte» (91). Mientras tanto, la diplomacia pública trataba de mitigar los efectos políticos de la colaboración con la dictadura, aunque no dejaba de ser significativo que se restringieran los canales entablados con la oposición moderada. El riesgo de balancearse en esa cuerda floja se hizo patente poco después. El intento de marcar distancias en la identificación con el franquismo fue tibio, lo que no dejó de pesar en la actitud reticente de muchos españoles hacia el país americano en el posterior escenario democrático. El recurso a la diplomacia pública y a la estrategia de modernización resultó infructuoso a corto plazo.

En lo que concierne al protagonismo de los tecnócratas, se diluyó en el tardofranquismo junto con su designio de utopía reaccionaria, sustentada en «una sociedad despolitizada y desmovilizada, satisfecha con los logros económicos y el aumento del bienestar, presidida por un Estado tan eficiente como antiliberal» (92). Pese a la primacía política que obtuvieron a finales de los años sesenta, para entonces habían dejado de sintonizar con las expectativas de la sociedad española, un proceso acelerado tras la muerte de su principal valedor –Carrero Blanco– y la crisis económica desatada por el alza de los precios del petróleo. Desde los sectores más intransigentes del régimen llegó a acusárseles de haber cooperado a socavar su base de sustentación. Su objetivo no era tal, sino asegurar la reproducción de ese sistema más allá de la figura de Franco. Pero quizás sí que jugaron un papel involuntario al respecto:

> […] los tecnócratas cumplen una función política de importancia estratégica en la disolución de los regímenes totalitarios y autoritarios, a saber: «enfrían», por así decirlo, las ideologías oficiales de esos regímenes. […] Una vez desencadenado este proceso, no hay quien lo pare (93).

La desideologización y despolitización de la administración pública española, como efecto de la supuesta asepsia tecnocrática y las invocaciones al «fin de las ideologías», habían convertido el desarrollismo y la modernización en los

(91) Powell, 2011: 38-51.
(92) Saz, 2007: 152.
(93) Jiménez Blanco, 1972: 157.

fundamentos legitimadores del franquismo (94). Sin embargo, llegó un momento en que el propio régimen significó un obstáculo en ese proceso, al igual que quienes lo habían puesto en marcha. A la postre, quizás la maquinaria de persuasión norteamericana no fuera tan desencaminada en algunas de sus apreciaciones, aunque no gozó ni de los medios, ni de la credibilidad necesarias para resultar verdaderamente convincente que, a fin de cuentas, era de lo que se trataba (95).

6. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVARO MOYA, ADORACIÓN (2012): *La inversión directa estadounidense en España. Un estudio desde la perspectiva empresarial (c. 1900-1975)*, Madrid, Banco de España.

——— (2011): «Guerra Fría y formación de capital humano durante el franquismo. Un balance sobre el programa estadounidense de ayuda técnica (1953-1963)», *Historia del Presente*, 17, pp. 13-25.

BALDÓ, MARC (2010): «La investigación y la enseñanza técnica en el Ministerio de Lora-Tamayo (1962-1968)», en *Facultades y Grados. X Congreso Internacional de Historia de las universidades hispánicas*, Valencia, Universitat de Valencia, vol. I, pp. 239-257.

BARRACHINA, CARLOS (2002): *El regreso a los cuarteles: militares y cambio político en España*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

BECKER, GARY (1964): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, New York, National Bureau of Economic Research.

CAÑELLAS MAS, ANTONIO (2011): *Laureano López Rodó. Biografía política de un Ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

CARO, RAFAEL *et al*. (eds.) (1995): *Historia nuclear de España*, Madrid, Sociedad Nuclear Española.

CASANOVA, JOSÉ (1992): «Modernización y democratización: reflexiones sobre la transición española a la democracia», en *Modernización, desarrollo político y cambio socia*l, Madrid, Alianza Editorial, pp. 235-276.

CAVALIERI, ELENA (2014): *España y el FMI: la integración de la economía española en el sistema monetario internacional, 1943-1959*, Madrid, Banco de España.

CULLATHER, NICK (2004): «Modernization Theory», en *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, CUP, pp. 212-220.

DE LA TORRE, JOSEBA (2009): «¿Planificando a la francesa? El impacto exterior en el desarrollismo», en *Entre el Mercado y el Estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, pp. 61-88.

(94) CASANOVA, 1992: 260-275.

(95) Sobre la continuidad de esa labor en los albores de la transición, DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2015).

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, LORENZO (2009a): «La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España», *Ayer*, 75, pp. 97-132.

——— (2009b): *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, Madrid, Comisión Fulbright España-LID Editorial Empresarial-AECID.

——— (2012): «Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España», en *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 235-276.

——— (2015): «Consistency and Credibility: Why You Cannot Collaborate with Dictatorships and Sell Democracy», en *U.S. Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?*, New York, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 201-228.

EKBLADH, DAVID (2009), *The Great American Mission: Modernization and the Construction of an American World Order*, Princeton, Princeton University Press.

ENGERMAN, DAVID; GILMAN, NILS; HAEFELE, MARK H., and LATHAM, MICHAEL E. (eds.) (2003): *Staging Growth: Modernization, Development, and the Global Cold War*, Amherst, University of Massachusetts Press.

ESCOBEDO, RAFAEL (2012): «El dilema del dictador amistoso. Estados Unidos y los regímenes no democráticos durante la Guerra Fría», en *El régimen de Franco. Unas perspectivas de análisis*, Pamplona, EUNSA, pp. 253-285.

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, DANIEL (2011): *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Madrid, Genueve Ediciones.

FREY, MARC y KUNKEL, SÖNKE (2011): «Writing the History of Development: A Review of the Recent Literature», *Contemporary European History*, 20, pp. 215-232.

GARCÍA RUIZ, JOSÉ L. (2003): «Estados Unidos y la transformación general de las empresas españolas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, pp. 131-153.

GARFINKLE, ADAM (ed.) (1992): *The Devil and Uncle Sam. A User's Guide to the Friendly Tyrants Dilemma*, New Brunswick, Transaction Publishers.

GILMAN, NILS (2003): *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

GLONDYS, OLGA (2012): *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC.

GONZÁLEZ CUEVAS, PEDRO C. (2007): «La derecha tecnocrática», *Historia y Política*, 18, pp. 23-48.

HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA; RUIZ CARNICER, MIGUEL A. y BALDÓ LACOMBA, MARC (2007): *Estudiantes contra Franco 1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros.

HISPÁN IGLESIAS DE USSEL, PABLO (2006): *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

IMMERWHAR, DANIEL (2012): «Modernization and Development in U.S. Foreign Relations», *Passport*, September, pp. 22-25.

INTA (1997): *INTA. 50 años de ciencia y técnica aeroespacial*, Madrid, Ministerio de Defensa/Doce Calles/INTA.

JIMÉNEZ BLANCO, JOSÉ (1972): «Desarrollo económico-Democracia política», en *España Perspectiva 1972*, Madrid, Guadiana de Publicaciones, pp.151-178.

LATHAM MICHAEL, E. (2000): *Modernization as Ideology: American Social Science and «Nation Building» in the Kennedy Era*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

——— (2010): *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U.S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Ithaca, Cornell University Press.

LEÓN AGUINAGA, PABLO (2009): «Los canales de la propaganda norteamericana», *Ayer*, 75, pp. 133-158.

——— (2010): *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, CSIC.

——— (2012): **«***Faith in the USA*. El mensaje de la diplomacia pública americana en España, 1948-1960**»**, en *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina,* Madrid, Biblioteca nueva pp. 197-234.

LÓPEZ, SANTIAGO (2008): **«**Las ciencias aplicadas y las técnicas: la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas y el Patronato Juan de la Cierva del CSIC (1931-1961)**»**, en *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 79-106.

LORA-TAMAYO, MANUEL (1968): *Un clima para la ciencia*, Madrid, Gredos.

LORENZO, JUAN ANTONIO (2003), *La enseñanza media en la España franquista (1936-1975)*, Madrid, Editorial Complutense.

MARAVALL, JOSÉ M. (1978): *Dictatorship and Political Dissent: Workers and Students in Franco's Spain*, London, Tavistock.

MARTÍN GARCÍA, OSCAR J. (2011), «'Walking on Eggs'. La diplomacia pública de los Estados Unidos y la protesta estudiantil en España, 1963-1969**»**, *Historia del Presente,* 17, pp. 27-40.

——— (2012/3): «A *Complicated Mission*. The United States and Spanish Students during the Johnson Administration», *Cold War History*, 13, pp. 311-329.

MARTÍN GARCÍA, OSCAR J. y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO J. (2013): «¿Seducidos por el inglés? Diplomacia pública angloamericana y difusión de la lengua inglesa en España, 1959-1975», *Historia y Política*, 29, pp. 301-330.

MEC (1969): *La educación en España. Bases para una política educativa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

MEC-OCDE (1966), *Las necesidades de graduados en España en el periodo 1964-71 (Enseñanza media y superior)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-OCDE.

MEN-OCDE (1963): *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional-OCDE.

MEN-UNESCO (1962): *La educación y el desarrollo económico social. Planeamiento integral de la educación. Objetivos de España para 1970*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional-UNESCO.

MIGUEL, AMANDO DE (1975): *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los Ministros del Régimen*, Barcelona, Euros.

——— (1976): *Reformar la universidad*, Barcelona, Euros.

MOYA, CARLOS (1975): *El poder económico en España*, Madrid, Tucar Ediciones.

NIÑO RODRÍGUEZ, ANTONIO (2012): «Los dilemas de la propaganda americana en la España franquista», en *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 155-196.

OCDE (1966): *La investigación científica y técnica y sus necesidades en relación con el desarrollo económico de España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

O'MALLEY, PAM (1995): «Turning point: the 1970 Education Act», in *Education Reform in Democratic Spain, International Developments in School Reform*, New York, Routledge, pp. 25-31.

ORTEGA, FÉLIX (1992): «Las ideologías de la reforma educativa de 1970», *Revista de Educación*, n.º extraordinario, pp. 31-46.

PARDO SANZ, ROSA (2004): «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 22, pp. 137-183.

——— (2005): «EE.UU. y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon, 1969-1974», *Historia del Presente*, 6, pp. 11-41.

PARIS, CARLOS (1991): «La pretensión de una universidad tecnocrática», en *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, pp. 437-454.

PIPES, DANIEL y GARFINKLE, ADAM (eds.) (1991): *Friendly Tyrants. An American Dilemma*, New York, St. Martin's Press.

POWELL, CHARLES (2011): *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutenberg.

PUELLES BENÍTEZ, MANUEL (1992): «Tecnocracia y política en la reforma educativa de 1970», *Revista de Educación*, n.º extraordinario, pp. 13-29.

PUIG, NURIA (2002): «The Americanisation of a European Latecomer: Transferring US Management Models to Spain, 1950s-1970s», en *Americanisation in 20th Century Europe: Business, Culture, Politics*, Lille, Université Charles de Gaulle Lille 3 vol. 2, pp. 259-275.

——— (2005): «La ayuda económica de Estados Unidos y la *americanización* de los empresarios españoles», en *España y Estados Unidos en el siglo XX,* Madrid, CSIC pp. 181-205.

——— y ÁLVARO, ADORACIÓN (2002): «Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles: un estudio preliminar», *Historia del Presente*, 1, pp. 8-29.

——— (2004): «La Guerra Fría y los empresarios españoles. La articulación de los intereses económicos de Estados Unidos en España, 1950-1975», *Revista de Historia Económica*, 22/2, pp. 387-424.

ROCA I ROSELL, ANTONI y SÁNCHEZ RON, JOSÉ MANUEL (1992): *Aeronáutica y ciencia*, Madrid, Algaida/INTA, 2 vols.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO J. (2010): *Antídoto contra el antiamericanismo: American Studies en España, 1945-1969*, Valencia, PUV.

——— (2011): «¿'Misioneros de la Americanidad'? Promoción y difusión de los American Studies en España, 1969-1975», *Historia del Presente*, 17, pp. 55-69.

ROMERO, JOSÉ L. (1971): «Del Libro Blanco a la Ley General de Educación», en *España Perspectiva 1971*, Madrid, Guadiana de Publicaciones, pp. 209-241.

ROSTOW, WALTER W. (1960): *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press.

RUBOTTOM, R. RICHARD y MURPHY, J. CARTER (1984): *Spain and the United States. Since World War II*, New York, Praeger.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, ESTHER M. (2006): *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, CSIC.

SÁNCHEZ RON, JOSÉ MANUEL y ROMERO DE PABLOS, ANA (2001): *Energía nuclear en España: de la JEN al CIEMAT*, Madrid, Ministerio de Ciencia y Tecnología.

SANTISTEBAN, FABIOLA (2009), «El desembarco de la Fundación Ford en España, *Ayer*, 75, pp. 159-191.

SANTESMASES, MARÍA JESÚS (2008): «Orígenes internacionales de la política científica», en *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, pp. 293-326.

SANZ MENÉNDEZ, LUIS (1997): *Estado, ciencia y tecnología en España: 1939-1997*, Madrid, Alianza.

SANZ MENÉNDEZ, LUIS y LÓPEZ GARCÍA, SANTIAGO (2001): *Política tecnológica* versus *política científica durante el franquismo*, Documento de Trabajo 97-01, Madrid, Instituto de Estudios Sociales Avanzados-CSIC.

SAZ, ISMAEL (2007): «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68, pp. 137-163.

SCHMITZ, DAVID F. (1999): *Thank God They're On Our Side. The United States and Right-Wing Dictatorships, 1921-1965*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

——— (2006): *The United States and Right-Wing Dictatorships, 1965-1989*, Cambridge, Cambridge University Press.

SURI, JEREMI (2008): *The Global Revolutions of 1968*, Madison, University of Wisconsin.

TERMIS SOTO, FERNANDO (2005): *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL (1974): *La penetración americana en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

VIÑAO, ANTONIO (2004): *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons.

VIÑAS, ÁNGEL (2003): *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica.